

Sumi (tinta); e (pintura). El arte de la pintura a tinta es uno de los caminos del zen japonés, como lo son la ceremonia del té, el arte floral Ikebana, la lucha de espadas, el tiro con arco o la caligrafía, de la que el Sumi-e es una variación. Estas disciplinas en apariencia tan diferentes, siguen el mismo método para conseguir el mismo propósito: el control de las molestas distracciones, el dominio de sí mismo y finalmente la liberación del talento interior, más auténtico, más perfecto y más feliz que cualquier cosa que se pueda conseguir con el intelecto.

Cualquiera de estos caminos exige una dedicación de años y una entrega total. Por supuesto, no se trata de llegar a ningún fin, porque el anhelo de un fin ya es un impedimento; lo importante es el camino. Se han de manejar los materiales, se han de ensayar las posturas. Repetir, repetir y repetir los ejercicios hasta que las extremidades pierdan su torpeza y se liberen de sus limitaciones.

Cometer errores una y otra vez, y aprender a soportarlos. Así, con el tiempo, la mente se libera del deseo de éxito, la mano se convierte en un transmisor instantáneo de las emociones, y se olvidan todas las lecciones, técnicas y trucos. Entonces se alcanza la maestría.

Por último, hay un elemento esencial en el arte zen: el vacío (ku). No sólo constituye la capacidad creativa de la mente, sino que es el protagonista de la pintura. El vacío (yohaku) es el papel en blanco, en el que los trazos negros muestran lo visible, abarcando el aire y el espacio sin el cual no podrían manifestarse.

La naturaleza ha sido siempre un elemento muy importante de la cultura japonesa. Aún hoy en día, hay parques enormes en las grandes ciudades, y allí donde se acaban los edificios, empiezan los bosques. En el sumi-e no se trata de ir a copiar los paisajes o las plantas. Se ha de interiorizar el espíritu de aquello que se pinta, para que salga por sí mismo en el momento de coger el pincel. De todas formas, no es necesario tener un modelo real. Nada hay más cercano al arte abstracto que estos trazos negros sobre un papel. Tengo una edición del Tao Te King en que cada verso está caligrafiado y acompañado de una ilustración en tinta: manchas, brochazos, gotas que se escurren del papel. Algunas me han hecho llorar, aún más que las palabras. Quien las trazó, en un estado de quietud y concentración, suavemente dejó escapar sus emociones, y gracias a ello han llegado hasta mí. La pintura está llena de vida.

¿Qué es el Sumi-e y cómo aprender?

El sumi-e es una técnica en pintura que tiene origen en China, y en Japón se denomina sum-e, literalmente “tinta” y “pintura”. Se caracteriza por un estilo naturalista con gran influencia en el Tao y el Budismo Zen (Chan). Su técnica suele incluir un trazo rápido, expresivo y con unos acabados impresionantes que parecen retratar a la naturaleza como parte del que la dibuja, de manera general siempre con tintas negras sobre papel blanco de arroz.

Para comenzar con la práctica normalmente se estudian cuatro tipos de plantas tradicionales dentro de la cultura japonesa y siempre directamente de la naturaleza. Estos se muestran en el manual de pintura chino “El jardín de la semilla de mostaza”, que llegó a Japón en el siglo XVII, se establecían cuatro elementos naturales para seguir un aprendizaje completo del

sumi-e. Se les llamó Los Cuatro Honorables Caballeros (Shikunshi) y se debían aprender por este orden:



–**Ran, la orquídea silvestre.** Está compuesta de trazos espontáneos y sueltos. Hojas delgadas y flores de diminutos pétalos.

–**Také, el bambú.** Para dibujarlo son necesarios movimientos enérgicos. Cañas gruesas con secciones muy marcadas, hojas que se abren como abanicos.

–**Ume, el ciruelo florido.** Es un tronco nudoso en que se utilizan técnicas de aguada para darle textura. De él brotan flores delicadas hechas con pinceladas muy suaves.

–**Kiku, el crisantemo.** Es la flor japonesa por excelencia y para pintarla se requiere conocer todas las técnicas anteriores.

Es muy importante **los trazos, la cantidad de agua y de tinta en combinación con la rapidez del pincel y al delicadeza del trazo.** Con todos estos motivos florales se puede comenzar a captar una gran variedad de texturas, movimientos y motivos, para **más adelante dedicar el trabajo a cualquier elemento de la naturaleza, como paisajes y montañas.**



El sumi-e es un arte, que podría extenderse durante toda una vida tan sólo pintando motivos de caña de bambú, debido a que **esta técnica no trata de realizar con verosimilitud un retrato de la naturaleza, sino pulir el interior del pintor.** Pues sus pinturas son reflejo de su corazón y

de su mente. Es un camino espiritual, es un “Do”, que forma una particular manera de entender la vida como un arte del Zen: **el camino hacia uno mismo, hacia el despertar, el camino hacia el corazón.** Otros caminos como el camino de la espada (kenjutsu), el arte de la ceremonia del té (chado), el arte del tiro con arco (kyudo), el de la meditación (zazen) o el de la caligrafía (shodo).

Estos caminos implican una dedicación total al arte en sí, primeramente se ha de aprender las técnicas, para más adelante trascenderlas y olvidarlas de algún modo. La perfección de la técnica no es el fin, es sólo el inicio, el fin es el comprender que no hay fin, si hubiera fin habría apego. Sólo debe existir una conciencia despierta que vive el presente desprovisto de ego. **Que el hacer, el pintar o el escribir se convierta en el existir.** En este estado la mente se libera de hacer las cosas bien o mal y entonces en la pintura la mano expresa la emoción pura, aquello que el hombre ve en su interior a través de las hojas de bambú. **El pintor no pinta el bambú, pinta su ser a través de éste.**

¿Cuáles son los elementos de la estética sumi-e?

Algunas de las cualidades que debe tener están fijados en el arte zen y resultan realmente atrayentes para nosotros:

-Fukinsei: asimetría. Para los japoneses la perfección es rigidez y se aleja de la vida que es movimiento, la naturaleza es asimétrica y dinámica.

-Kans: austeridad. Es mejor sólo usar pocos elementos y elementos sencillos y propios de la naturaleza, cuanto menos sean mayor será el resultado.

-Koko: la pátina. Todo tiene mayor belleza cuando tiene una historia que contar, todo aquello que muestra el paso del tiempo son más interesantes que las nuevas. Todo lo que marca un proceso de crecimiento, las grietas, cicatrices, rascones y superficies gastadas hacen todo más hermoso.

-Shizen: naturalidad. La naturaleza es la mejor maestra del hombre, porque todo lo que vale la pena fijarse, todo ese cambio constante de lo natural, donde todo surge y muere espontáneamente y esto hace auténtico al arte.

-Yuugen: profundidad. El arte hablado e profundidad, no es lo que está mostrando, las apariencias son los velos que cubren una realidad ausente, pero presente en ellas. Lo que vemos es la superficie, en cada trazo y en cada detalle se esconde todo un universo.

-Datsozoku, desapego. Esta realización del arte debe ser sin ego, sin emociones. Se trata de eliminar al que hace, y que las cosas se hagan desde un espacio donde el arte no revela emociones, sino sólo el talento que se esconde tras cada pintura.

-Seiyaku, serenidad o ecuanimidad. Es de alguna manera el resultado de lo anterior. La mente debe estar en calma para observar las cosas con ecuanimidad, desde ese punto las cosas surgen como son y no cómo pensamos que son. La mente se hace cristalina como un lago que refleja todo lo que ve.

Por último, hay un elemento esencial en budismo zen, esto es el **Vacío (ku)**. Es un aspecto fundamental del camino espiritual, todo es vacuidad y es en esa vacuidad de los fenómenos y de la realidad desde la cual podemos llegar a una realización o una iluminación (satori o kensho). **En la pintura es crucial este sentido, ya que no sólo constituye la capacidad creativa de la mente, sino que es el protagonista de la pintura. El vacío (yohaku) es el papel en blanco, en**

el que los trazos negros muestran lo visible, abarcando el aire y el espacio sin el cual no podrían manifestarse.

¿Qué materiales se utilizan?

Los materiales reciben el nombre de Los Cuatro Tesoros del Erudito (Bunbou Shishou), y son:

Sumi– la tinta: en forma de barra, la tinta negra se deshace en agua para formar una gama infinita de grises, que sustituyen los colores. La tinta tiene una cualidad acuática, fluye por el papel y deja un rastro **como una corriente**.

Suzuri– el tintero: tiene una parte elevada, **oka (colina)**, donde se frota la barra de tinta, y otra profunda, **umi (océano)**, donde se recoge. Los mejores son de piedra y su superficie es ligeramente rugosa para moler las partículas de tinta de forma adecuada. Su tacto y el sonido que produce son sus mejores cualidades. Como el lecho del río, tiene la cualidad de la piedra.

Fude– el pincel: hay diferentes modelos, pero con uno basta, tanto para las líneas gruesas como para las finas, si se sabe manejar la presión, la velocidad y el grado de humedad. **Sujetándolo verticalmente al papel o con una inclinación de 45º, no se han de mover los dedos ni la muñeca: todo el movimiento debe venir del hombro y del codo. Suele ser grande y estar hecho con pelos de animales.** La suavidad con la que acaricia el papel le hace parecer un ser vivo. Los antiguos maestros hacían un funeral para sus pinceles viejos y los incineraban en los templos.

Kami– el papel: suele ser el famoso **papel artesanal japonés, el washi**. Son esenciales su absorbencia, su textura, la forma en que reacciona al recibir la tinta. **Las fibras del arroz o de las plantas que se dejan entrecruzar en él recuerdan su origen vegetal.**



Para finalizar un poema que ilustra mejor que describe la a-dualidad que se pretende lograr con ésta técnica de pintura que está enfocada al desarrollo espiritual:

*“Miro la flor
Y la flor se ve a sí misma
a través de mí.
La flor me mira
Y me veo a mí mismo
A través de ella”.*

-Información extraída y libremente interpretada de: “Pintura zen, método y arte del Sumi-e”-M^a Eugenia Manrique. Kairós.